

Uta Barth

BRUNO LEMIEUX-RUBAL

La obra fotográfica de Uta Barth es un experimento continuo sobre el arte de mirar. La artista, nacida en Berlín y residente en Los Angeles, se centra, en su nuevo proyecto (*Untitled*, 2005) en un objeto único y repetido, aparentemente banal y sin vida (unas flores en un rincón de su casa, sobre una mesa, al lado de la ventana), y lo somete a largos y reflexivos estudios de percepción.

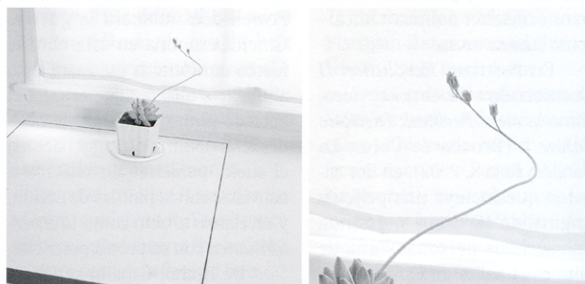
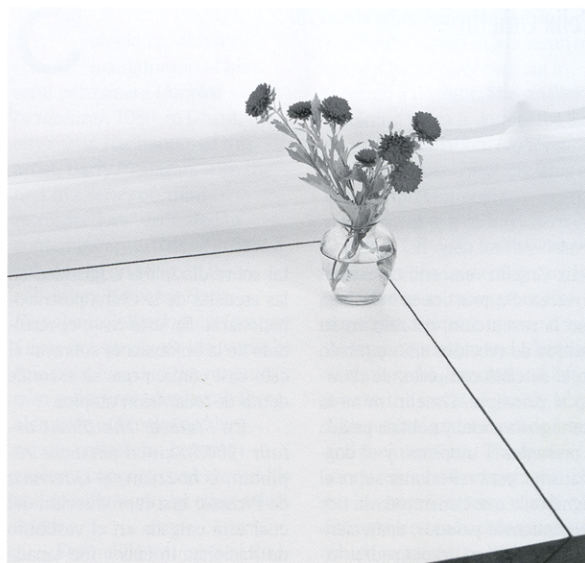
A Uta Barth le interesan los modos de ver la imagen captada: el "cómo vemos", no el tradicional "qué vemos". Su obra, monotemática y obsesiva, de silencio y misterio, remite a Monet y sus series de almiarres, y al interés por los efectos de luz, que ambos comparten. El de Barth no es un "arte por el arte", sino "historia del arte"; es un arte cerebral más que estético. Ver, mirar, pensar; no necesariamente disfrutar. Pensar en las posibilidades de la fotografía, y en las fronteras del género, que la artista hace borrosas: esta nueva serie podría equipararse al minimalismo cromático de B. Marden o E. Kelly, o pasar por ser un ejemplo pictórico de fotorealismo americano. También, acusando una raíz europea, podría formar parte de un arte óptico que confunde la mirada, o integrarse en la abstracción geométrica de Malevich y Mondrian, presente aquí en el blanco cegador de la luz y la ventana como fondo de la composición, en el formato cuadrado de las fotografías, y en

esa misteriosa línea eterna que separa el interior del exterior, la presencia de la ausencia, el lugar del "no-lugar", lo positivo de lo negativo.

Las flores de Uta Barth, mirada pura como la que muestran los almiarres de Monet, son pintura pura. Pero una mirada indescifrable: al igual que sus flores, situadas en el borde, en un límite difuso pero infranqueable, nuestra percepción se pierde en el abismo de lo invisible. ■

Uta Barth's photographic work is an ongoing experiment dedicated to the art of looking. In her new project (*Untitled*, 2005), the Berlin-born, Los Angeles-based artist focuses on a single and repeated subject, apparently banal and lifeless (flowers in a corner of her house, on a table, near the window), and subjects it to long, reflective studies on perception.

Uta Barth is interested in the ways of seeing the captured image: the "how we see", not the traditional "what we see". Her monothematic and obsessive work, of silence and mystery, calls to Monet and his series of haystacks, and the interest in the effects light creates they both share. Hers is not an "art for art's sake" but "art history;" cerebral art rather than aesthetic art. Seeing, looking, thinking; not necessarily enjoying. Considering



Uta Barth, "Untitled", fotografías en color.

the possibilities of photography, and the borders of gender the artist blurs, her new series could be compared to the chromatic minimalism of B. Marden or E. Kelly, or be taken as a painterly example of American photorealism. In view of her European roots, her work could be part of an op-art that trumps the gaze, or blend into the geometric abstraction of Malevich and Mondrian, present here in the blinding white of the light and the window as the

background to the composition, and in that mysterious eternal line separating interior from exterior, presence from absence, site from "non-site," positive from negative.

Uta Barth's flowers, a gaze as pure as the one that depicts Monet's haystacks, are pure painting. Yet this gaze is indecipherable: as with her flowers, placed on the edge, on a diffuse but insurmountable limit, our perception gets lost in the abyss of the invisible. ■